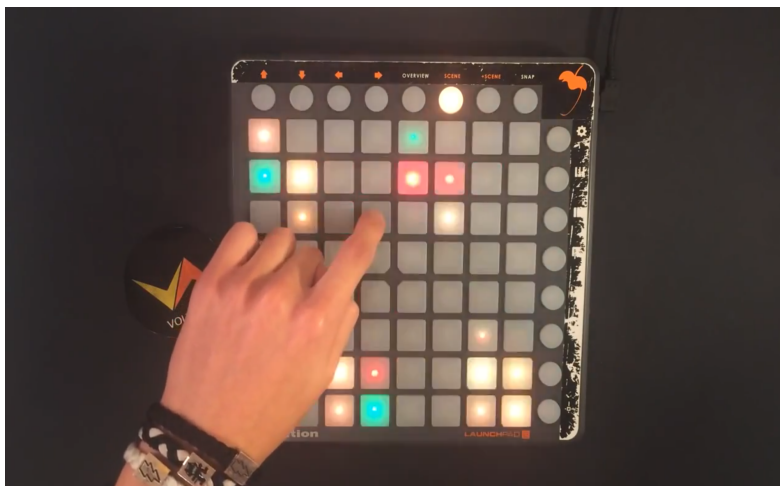


T2x09 "Nueva era"

[Encargado del contenido online de la nonata editorial e-Artesanía](#) [Julio Oyentes en clase de sabiduría y retórica](#),



Asistiré a esta sesión de sabiduría política y retórica ilustrada:

15-11-2013

Respuesta al artículo de Chris Gilbert sobre la cuestión del Indigenismo

La Ilustración o las Ilustraciones

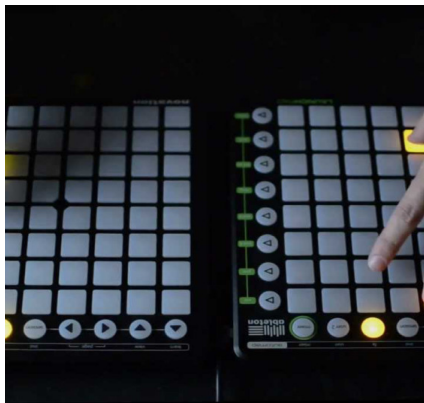
[Carlos Fernández Liria](#), [Luis Alegre Zahonero](#) y [Daniel Iraberri](#)
[Rebelión](#)

Hago un previo antes de entrar al aula. Con permiso.

Una analogía entre los dedos del pianista y los dedos de un cierto nuevo tipo de filósofo posmoderno y de tecnovanguardia (no reconocido en la academia); sobre la que construir un contundente argumento para azotar estructuralistas que aprovechan las sombras posmodernas (ignorando sus luces, centrando el foco en la oscuridad) cuando especialmente azoran el corazón de los posmodernos para echar encima que todo proyecto que tenemos en mente era destruir, deconstruir, derrumbar y cargarnos cualquier construcción que otros hubieran dejado. Simplemente diré antes de escribir la analogía que comento y zanjarla en la enunciación del argumento, que, efectivamente, me sobra el patrón de las siete notas epicentradas en los cuatrocientos cuarenta hercios de frecuencia que se le atribuye al La natural. Sobraríame en el sentido de que aprecio y adoro la escala pentatónica sobre todo cuando bebo y canto al fuego bluseando con los compañeros pero no tiene atribución universal. Retirar la teología o retirar el sistema místico universal del común uso y hábito de los habitantes del mundo puede causar un caos y un aumento insostenible de entropía en función del tamaño de los establos y del mercado universal (filosófico). Visto así, parece que la revolución como iteraciones sucesivas que van moviendo una extracción de ovejas y consumidores parece más aconsejable que una rápida y brutal destrucción o deconstrucción de las verjas de los establos y las reglas del sistema místico. Nada se parece más a un muerto viviente que una oveja perdida o alguien que usaba el metro para medirse la cintura y saber si estaba oronda y ahora ha dejado de reconocer los números meros. Voy, entonces.

Quisiera llamar la atención sobre los dedos del pianista. Se conocen las falanges de estos músicos por cimbrear y titilar orgiásticos sobre la ristra de teclas blancas y negras. Pocos sabemos que, en verdad, el noventa y nueve por ciento de los pianos que hay en el mundo disponen el patrón de teclas de forma uníforme. Esto significa que los conocidos dedos del pianista galopan siempre una proporción que sitúa las siete notas del sistema armónico que se hubo adoptado en común en teclas blancas y los cinco intervalos de los tonos *swag* en las negras. Así acordada la octava, quien construye el piano únicamente debe plantearse qué largo quiere ocupar y qué ancho de tecla blanca y qué ancho de tecla negra y repartir tantas octavas como le quepan.

Si los dedos del pianista llegan a un teclado entonces buscan marca y se calzan cómodamente saltando a diestro y siniestro siempre sabiéndose dentro de un *loop* que va entre el Do y el sostenido del Si. Entonces, dicho esto, como antecedente y contexto, ¿qué hay de los dedos del que toca un *launchpad*? Quiero decir, el oyente, esta vez, quiere hacer la homeomorfia ilustrada progresando los dedos del pianista a los dedos del *launchpadder*; ¿sabemos, no, de qué instrumento hablamos?



Como ejemplo, se encuentra en la red de vídeos más popular de todas, en la dirección '[watch?v=tmfF74Q_T9A](#)' la grabación en vivo del tema Virus versionado con este instrumento. Martin Garrix es el primer resultado que el buscador más popular de todos me ha ofrecido cuando he pedido diez dedos de *launchpadder*. Viendo esos dedos crear la música digitalmente (y eso que muchos dedos de piano de han vuelto electrónicos; pero los instrumentos suyos únicamente han agregado cajas de ritmo y moduladores de sonido y tono, amén de habilidades para componer y grabar), el modo en que diez dedos presionan las teclas (que no tienen color o pueden tenerlos todos) dispuestas en ocho por ocho un cuadrado perfecto. Es claro que cuando el *launchpadder* se embebe en una mesa de mezclas y el artista puede manipular, además de las teclas, los controles de la mesa, la orquestación adquiere dimensiones de órgano de catedral. Pero quisiera hacer incapié en los dedos. Los dedos del *launchpadder* siguen ordenando patrones, pero esta vez, como músicos, a diferencia de los pianistas, también deben ocuparse de dotar de contenido sonoro a las teclas. Otra significativa progresión entre el teclado del piano y el teclado del *launchpadder* es que la disposición en cuadrado del segundo aglutina y centra: trae la actividad al centro; mientras que el primero abre los brazos a lado y lado tenso en una dualidad entre tonos agudos y graves: la octava que está en el centro es siempre la que tenga equidistancia de los extremos, sin importar en que frecuencia hagas la criba.

Queremos decir, tras la construcción del argumento, fastigio de la analogía entre dedos, enunciarlos: **una vez caídas todas las estructuras, le diré a los modernos e ilustrados, todas las estructuras.**